

LOS PAISES POBRES, MAS POBRES

La conferencia de Nueva Delhi

DENTRO de unos días finalizará en Nueva Delhi la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

Si bien el primer intento de organizar sistemáticamente el comercio mundial se remonta a la Carta de La Habana, la idea de convocar una conferencia de este tipo surgió hacia los años 50 bajo el impulso de los países del Este. Posteriormente, fueron los países subdesarrollados —los más perjudicados por la situación imperante— los más interesados en su realización. Después de múltiples forcejeos, el 23 de marzo de 1964 comenzó la I Conferencia de las Naciones Unidas.

producción de uno o dos productos que, en lo que va de siglo, han venido sufriendo un progresivo deterioro de sus precios en relación con los de los productos manufacturados. Esta evolución se debe al lento aumento de la demanda de los productos básicos, al rápido desarrollo de la producción agropecuaria de los Estados Unidos (principal cliente) y a la política de los países importadores desarrollados, que tienden a estimular, por medio de primas, la producción interna. El envejecimiento de los precios de los productos primarios se ha manifestado en un fenómeno de redistri-

EL DOCTOR RAUL PREBISCH HABLA ANTE INDIRA GANDHI



Los aspectos positivos de aquella reunión fueron, fundamentalmente, dos: 1.ª La constitución del «Grupo de los 77» países en desarrollo «firmemente convencidos de la necesidad de mantener y fortalecer todavía más su unidad en el curso de los años venideros». (Declaración conjunta de los 77 países en desarrollo), y 2.ª La creación de la nueva maquinaria de la UNCTAD —siglas inglesas de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo— que, según su secretario general, el argentino Raúl Prebisch, es «un instrumento adecuado para discusiones y acciones, pero ninguna acción positiva se ha logrado». Un tercer aspecto positivo que tuvo aquella Conferencia, fue la aportación de una serie de argumentos tendientes a aclarar la situación y posición verdadera de los distintos países.

Los países subdesarrollados expusieron la dramática situación en que se encontraban. Los países subdesarrollados dependen, casi exclusivamente, de la producción de materias primas. Cada uno de ellos tiene orientada su economía a la

bución regresiva del ingreso a escala internacional. Solamente en 1965, los países de América Latina han visto disminuidos sus ingresos por exportaciones en 3.271 millones de dólares (en relación a los precios medios del período 1950-1954), lo que supone cerca del 30 por 100 del valor total de las exportaciones.

En la Conferencia de Argel, celebrada recientemente, el delegado del Senegal declaraba: «El deterioro de nuestro intercambio no es más que el saqueo de los países que producen materias primas, ejecutado por los que venden artículos manufacturados». En 1950, un tractor costaba 32 sacos de café, actualmente cuesta 72 sacos. Un jeep valía 17 sacos de café en 1950, hoy cuesta 57 sacos.

En los cuatro años transcurridos desde la culminación de la Conferencia de Ginebra se han agravado los problemas. La distancia entre los países en vías de desarrollo y los países ricos ha aumentado. Durante los cinco primeros años de la «Década del Desarrollo», el mundo subdesarrollado sólo ha logrado aumentar el producto interno bruto

por habitante en dos dólares al año. Mientras, el PBI por habitante de los países desarrollados se ha incrementado en unos 60 dólares cada año. La brecha entre los dos bloques sigue ensanchándose.

La evolución negativa de los precios de las materias primas en la segunda mitad del pasado año (1967) parece indicar que los países subdesarrollados están empezando a pagar las aventuras externas y las dificultades internas de ciertos países desarrollados.

En Nueva Delhi, Occidente está dando pruebas de su dureza. Nada cambiará. Ahora bien, como ha advertido el profesor norteamericano Earl L. Butz: «Cuando la sólida fuerza de una población mundial en explosión choca contra la línea de tendencia, mucho más estable, de la producción mundial de alimentos, una de las dos tiene que ceder... Dentro de diez años estarán muchas regiones del mundo al borde del desastre, cuyas proporciones constituirán una amenaza a la paz y estabilidad del mundo occidental». ■ A. L. M.

UN PORVENIR PARA DOS

El monopolio atómico

EL 7 de marzo de 1968, a las diez y media de la mañana, se abrió en la sala grande del palacio de la difunta Sociedad de Naciones en Ginebra la 375.ª sesión plenaria del comité de dieciocho potencias sobre el desarme, encargado de velar por la no proliferación de armas nucleares. Los delegados estudian el ante-

proyecto de informe que será sometido finalmente a la ONU.

Fue el 13 de diciembre de 1961 cuando las Naciones Unidas decidieron la creación de este comité. Aquel día, en el edificio de la ONU, en Manhattan, un delegado del Canadá declaró: «Para el comité se trata de preservar al mundo del ca-

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEI

● No habrá paz en Vietnam: Hanoi ha decidido suspender toda conversación o cortar cualquier iniciativa hasta después de las elecciones de noviembre, para no prestarse a maniobras electorales sin fundamento (fuente: círculos diplomáticos comunistas en Londres).

● Sondeos efectuados por «Long Beach Independent and Press Telegram» entre los demócratas californianos dan los siguientes resultados: 34 por ciento de los votos para Kennedy, 33 para Johnson y 16 para McCarthy. El sondeo realizado por el instituto «California Poll» da el 54 por ciento para Kennedy y el 36 para Johnson. El senador McCarthy ha declarado en la Universidad de Howard, de Washington, que si fuera necesario apoyaría la candidatura de Kennedy.

● Terrorismo en Rhodesia: A fines de semana aparecieron los primeros movimientos seriamente organizados. Han sucedido casi sin interrupción al

desafío del gobierno: la ejecución de condenados a muerte.

● La guerra civil nigeriana (tropas federales del coronel Gowon frente a los ibos del coronel Ojukwu) ha causado en dieciocho meses unos cien mil muertos. Se habla de genocidio en el país más rico, poblado e industrializado de África, que consiguió la independencia en 1960.

● Egipto, hacia la izquierda: generalmente se interpreta así la constitución de gobierno (20 de marzo), con trece ministros nuevos y la dimisión de Mohieddin, vicepresidente de la República y viceprimer ministro.

● Washington es incapaz de contener la hemorragia de desertores en la frontera septentrional. El número de los refugiados en Canadá se calcula en diez mil.

● Los ministros de Ciencia de los países miembros de la OCDE han estudiado el retraso tecnológico de

taclismo atómico». «En absoluto —replicó un delegado francés—. Se trata, para Estados Unidos y la Unión Soviética, de preservar su monopolio atómico y de impedir a las demás potencias que dispongan de medios de defensa modernos».

Esta es también, evidentemente, la opinión del general De Gaulle, que prohibió a la delegación francesa en la ONU participar en los trabajos del «comité de desarme» que, según él, prepararía un «nuevo Yalta». De modo que, aunque por costumbre siga hablándose de «los Dieciocho», los países que participan en las discusiones de Ginebra no son en realidad más que diecisiete: Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Canadá —miembros de la NATO—, Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía y Bulgaria —firmantes del pacto de Varsovia— y ocho países «no alineados»: Brasil, Birmania, Etiopía, India, Méjico, Nigeria, Suecia y Egipto.

China —que no es miembro de la ONU— reacciona, por razones evidentemente diferentes, del mismo modo que De Gaulle. Ve en la creación de este comité la prueba de la colisión entre los imperialistas americanos y los revisionistas modernos que quieren repartirse el mundo e impedir a los pueblos revolucionarios que lleguen a liberarse.

De hecho, lo que en primer lugar desea la Unión Soviética —y lo proclama ben alto— es evitar a todo precio que Alemania Federal, enorme potencia industrial ya dotada de vastas empresas nucleares de uso civil, pueda convertirse en una potencia militar atómica. Lo cual se comprende fácilmente: Alemania se comprometió solemnemente, en 1954 a no proveerse nunca de armamento atómico y los americanos conservan el control absoluto de sus armas atómicas depositadas en territorio alemán. Pero la Unión Soviética tiene razones para desconfiar, tanto más cuanto que en el mismo

momento en que se concibió la idea de un tratado sobre la no proliferación, Washington habla de crear la «fuerza nuclear multilateral» de la NATO, especie de alianza atómica de la que Alemania formaría parte, y que evidentemente constituiría una amenaza extremadamente grave para la URSS.

Fue, pues, a partir de este momento cuando el Kremlin decidió entenderse con los Estados Unidos. Primer paso: el 5 de agosto de 1963 se firmó en Moscú el tratado que obliga a las potencias nucleares —Estados Unidos, Unión Soviética y Gran Bretaña— a renunciar a las experiencias nucleares en la atmósfera y a limitarse a las explosiones subterráneas. Francia se negó a firmarlo.

Después, en el transcurso de las sesiones plenarias de Ginebra y de innumerables conversaciones «bilaterales», los dos supergrandes se acercan. Finalmente, en junio de 1967, Johnson recibe a Kossyguin en Glassboro, y se da un gran paso hacia la «entente» que posiblemente sea pronto sancionada por un acuerdo en debida forma.

He aquí las disposiciones esenciales que han sido negociadas entre William Foster, delegado de Estados Unidos, y Alexis Rochtin, representante de la Unión Soviética:

1. Las potencias que disponen de armamentos nucleares se comprometen a no proporcionárselos nunca a los Estados que no disponen de ellos.
2. Las potencias no nucleares se disponen a no fabricar armas nucleares y a no intentar procurárselas.
3. Las potencias no nucleares aceptan el control de la agencia internacional de la energía atómica de Viena sobre todas sus actividades atómicas, y todas las potencias, nucleares o no, se comprometen a abstenerse de todo intercambio de materias físicas fuera del control de la agencia de Viena.

En cuanto a la duración del tra-

tado, Washington y Moscú quieren que sea de veinticinco años, pero los alemanes quieren que sea renovable cada cinco. En Bonn, la resistencia es fuerte, sobre todo por parte de Strauss, ministro de Hacienda y encarnación del nacionalismo alemán, que sigue soñando con un acuerdo con Francia que permitiera la creación de un «ejército nuclear europeo», dominado por París y Bonn, —le pondría la bomba a disposición de la Alemania Federal. Pero De Gaulle ha respondido con un «no» tajante a este proyecto, Moscú está dispuesto a cualquier cosa con tal de impedir su realización y Washington lo considera «oportuno». Así, la Alemania Federal, probablemente, firmará.

Sea como sea, parece evidente que,

el proyecto de tratado, por imperfecto que sea, será sometido inminentemente a la Asamblea General de la ONU — que será aceptado. En cuanto a su significación política, un colaborador del delegado americano en Ginebra, William Foster, la ha explicado sin ambages a algunos periodistas: «El proyecto que hemos elaborado con los soviéticos no cambiará nada en lo inmediato. Pero para nosotros y para ellos es importante el considerar un porvenir lejano, más allá de la guerra del Vietnam, que un día terminará. Y en esta perspectiva el tratado constituye una advertencia de la Unión Soviética a Bonn — una puesta en guardia americano-soviética con destino a China». ■ G. S.

DREYER

Un asceta contra la intolerancia

"Sólo la verdad artística tiene valor, es decir, la verdad extraída de la vida real y purificada de todos sus elementos secundarios. Lo que aparece en la pantalla no es ni puede ser la realidad: el naturalismo ya no es arte". C. T. DREYER

A los setenta y nueve años acaba de fallecer Carl Theodor Dreyer, otro de los grandes cineastas prácticamente desconocidos en nuestro país, especialmente en lo que se refiere a la etapa sonora de su carrera. Es cierto que «La pasión de Juana de Arco», que muchos consideran su obra maestra, y «Vampyr» han gozado de una frecuente exhibición en nuestros cine-clubs, pero ni «Dies irae», para mí su film más importante, ni «Ordet», ni «Gertrud»



han llegado a las pantallas españolas, aunque el primero está incluido en la programación inminente de las Salas de Arte y Ensayo.

Preocupado en extremo por la espiritualidad en todas sus vertientes, desde la búsqueda de Dios por el hombre a la fantasía, Dreyer ha realizado, a lo largo de cuarenta y seis años, una serie no muy larga de films, la mayoría de los cuales, cada uno en su momento, han marcado etapas y han provocado apasionadas y amplísimas discusiones. Hombre errante, ha trabajado, además de en su país, Dinamarca, en Suecia, Alemania, Noruega, Francia y Gran Bretaña. A sus épocas de actividad intensa han seguido otras de inacción; en las cuales ha vuelto a su primera dedicación, el periodismo. No ha querido nunca realizar otros films que los que auténticamente le interesaban, y no todos sus proyectos —entre los cuales figuraba desde hace años una vida de Cristo— se han llevado a cabo. La intolerancia, tanto religiosa como social e íntima, es uno de sus temas esenciales, un tema prácticamente desarrollado, a una u otra escala, en todos sus films. Discutible, naturalmente, irritante incluso con frecuencia, el cine de Dreyer es, en cualquier caso,

ELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

Europa respecto a los Estados Unidos. Los fondos públicos dedicados por estos últimos a la investigación son ocho veces superiores a los de la Europa de los Seis. Frente a una Universidad europea esclerótica, en Norteamérica se ha llegado a una auténtica «división del trabajo» entre Estado, universidad y empresa.

● En 1965 —según «The Economist»—, los turistas de todo el mundo se gastaron cincuenta y siete mil millones de dólares en sus correrías y ocios. Las tres cuartas partes corresponden al turismo interior, y Europa se lleva el 75 por ciento del tráfico turístico.

● Actualmente hay cinco millones de enfermos de cáncer en el mundo. Anualmente se registran de sesenta a sesenta y cinco millones de casos de blenorragia; aún se dan quince millones de casos de tuberculosis activa; el tracoma afecta a unos cuatrocientos millones de personas, y la lepra a otros once. Aumentan la viruela, el cólera, las enfermedades mentales y las cardiovasculares: el mal de nuestro tiempo. (Datos de la OMS).

● Las posibilidades de llegar a la Universidad, en Francia, según la procedencia social, son del 0,7 para hijos de asalariados agrícolas, 1,4 para obreros, 2,4 para personal de servicio, 3,6 para agricultores, 9,5, empleados; 16,4, patronos; 26,9, cuadros medios, y 58,5 por ciento para profesiones liberales y cuadros.

Las probabilidades han sido calculadas comparando por cada categoría profesional el número de estudiantes inscritos en la Universidad, en 1964, al número de niños nacidos veinte años antes.

● El «Concorde» (avión comercial franco-ingles: 3.000 kilómetros por hora) ganará la batalla a su rival americano, el «Boeing 2707», por seis años de ventaja. «Cuando aparezca, el "Boeing" ya estará pasado de moda», dicen los fanáticos del proyecto europeo.

● El napalm ha dejado de ser arma exclusiva de Estados Unidos e Israel. Al parecer, ha sido empleada por las tropas gubernamentales nigerianas contra los secesionistas.